

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA.

Carta de Introducción N° 3. -

NATURALEZA DIALÉCTICA Y NATURALEZA DIVINA

Amigo o amiga que busca el Camino de la Luz:

Nuestras dos primeras cartas le han colocado frente a la ilusión que caracteriza al mundo en que vivimos. ¿Acaso no dijo el Cristo: “Mi Reino no es de este mundo?”

En este nuestro mundo no puede ser encontrada ninguna Verdad Absoluta. El hombre que busca provisto únicamente de los medios y posibilidades de este mundo nunca podrá alcanzar la Liberación. ¡La naturaleza no puede liberarle de la naturaleza! En el mundo del espacio - tiempo nada puede ser establecido de manera permanente; nada de lo que se nos ofrece aquí abajo puede liberarnos de las leyes de aquí abajo.

También el más allá es una esfera temporal y tampoco ofrece la Liberación eterna. El más allá es el reflejo invisible de nuestro mundo material perceptible, por eso se lo denomina “**esfera reflectora**”. Y precisamente porque el más allá es invisible, la ilusión nos encierra con tanta facilidad en sus redes, y por ello la denominación de lo invisible resulta tan temida.

En resumen, nuestro mundo visible y su otra parte invisible o esfera reflectora, forman un todo, en el que reina la ley despiadada del “nacer, crecer y morir”.

Pero entonces, ya que el mundo de la ilusión no conduce a la verdadera Vida, tenemos que preguntarnos: ¿Para qué mejorar con vanos intentos un mundo y una humanidad que no se ajustan a la Vida Divina, ya que un Reino Divino y una Humanidad Divina se manifestó, se manifiesta y se manifestará?

Si usted ha chocado lo suficiente contra las paredes de su prisión, si ha gritado lo suficiente en el desierto, con sed de comprender el sentido de esta vida, entonces está usted preparado para concebir la existencia de las dos naturalezas:

- la Naturaleza Divina, y
- la naturaleza no - Divina, la Dialéctica.

Esta diferenciación es la piedra de toque que permite distinguir la Enseñanza Universal de cualquier otra enseñanza.

El orden natural Divino es inmutable. En él no hay ni inconsistencia ni oposición, ni principio ni fin, sino solamente un continuo desarrollo conforme con el Espíritu y la Unidad Divina. En él la Vida es Eterna e imperecedera.

Por el contrario, el mundo no Divino, resultado de la Caída, está sometido a la ley de los opuestos, la cual hace que cualquier propiedad, cualidad o estado se convierta siempre en su contrario. Por eso estamos sometidos a las vicisitudes de la fortuna, a los golpes del destino y a merced de los acontecimientos, sin encontrar orden, equilibrio y descanso. Por lo tanto, denominamos a este orden natural **“el mundo dialéctico”**.

Este mundo dialéctico es al mismo tiempo una maldición y una gracia; una maldición porque en él nada es estable y en él no encontramos ningún lugar donde reine la paz, pues todo pasa alternativamente del bien al mal y viceversa; pero es también una gracia, porque lo imperfecto no puede perpetuarse en él, ya que la inestabilidad rompe constantemente el mal que hacemos, y de esta manera la humanidad se mantiene en constante movimiento.

Hay pues **dos órdenes de vida** presentes simultáneamente en el mismo espacio. Se interpenetran mutuamente aquí y ahora. No hay un solo lugar donde la Plenitud Gnóstica no esté presente.

Conviene darse cuenta del hecho de que nuestro mundo no es solamente una colonia penitenciaria; también es un lugar de misericordia donde la Gracia Divina se manifiesta por medio de la intervención llena de Amor, paciente y llena de Gracia de la Jerarquía del Cristo, con el fin de ayudarnos a restablecer nuestra filiación Divina.

El Reino de Dios está más cerca de nosotros que los pies y las manos, y todos los Enviados que dan testimonio de esta Plenitud Divina dicen: “¡ He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación del mundo!”, y “Está en medio de vosotros, pero vosotros no le conocéis”, y también “¡ Aquí está el Agua Viva de la que podéis beber libremente!”.

El Nuevo Reino se ofrece a todos los hombres. ¡Todos pueden formar parte de él y vivir en él! Sin embargo, es completamente lógico que tengamos que poseer ante todo los sentidos convenientes para percibir este Nuevo Reino y para formar parte de él. Las fuerzas y órganos del hombre terrenal, del hombre que vive en este orden de emergencia, se adaptan únicamente a los fenómenos de esta naturaleza, por esta razón el hombre mortal es incapaz de percibir la Realidad del Universo Divino. Prisionero de las limitaciones de sus sentidos físicos, en vez de percibir la Realidad misma, lo único que aprehende es el reflejo desfigurado que de ella nos da nuestro mundo. Ignora que los fenómenos sensibles son la manifestación caricaturesca, degradada e imperfecta de las Ideas Divinas.

Platón - sabio que enseñó en los albores de la civilización occidental – ilustra dicho estado del hombre caído con la ayuda del célebre “mito de la caverna”:

“Imagínese a muchos hombres morando en un lugar subterráneo semejante a una caverna. Se encuentran allí desde su nacimiento con las piernas y el cuello atados con cadenas, de modo que les es imposible moverse. No conciben otra realidad que, la pared de la caverna que tienen enfrente. Sus ataduras le impiden mover la cabeza. Fuera, en lo alto, brilla la luz de un fuego encendido a lo lejos. Este fuego este sol divino, ilumina toda clase de objetos y formas que el hombre, en su cautividad, no puede percibir. Lo único que discernen son las sombras que llegan hasta el fondo y que dan a sus sentidos y a su entendimiento cierta impresión de realidad.

Viven en un estado de Ignorancia de la Realidad y se dejan llevar por sueños sin consistencia.

Pero si uno de ellos consigue escalar el penoso y escarpado sendero que conduce a la luz, entonces percibirá el mundo superior y podrá ver y contemplar el Sol tal como en el propio universo.”

Los prisioneros de este extraño cuadro y nosotros, nos parecemos. Mientras permanecemos en la caverna especulamos en las sombras y vivimos en la ilusión.

La liberación de las cadenas y la salida de la caverna representan el proceso de Liberación que la Escuela de la Rosacruz da a conocer y permite realizar.

Si no recorremos este camino liberador, vano es discutir sobre la existencia o la inexistencia del Nuevo Reino. Completamente vano es también el contentarse con creer en El, ya que únicamente saber que la naturaleza Divina yace escondida en nosotros no nos libera de las cadenas de este mundo. Para entrar en el Nuevo Reino, **el hombre debe renacer de “Alma y de Espíritu.”**

El agua es el símbolo de la Sustancia Original del que se compone el Reino de Dios. La Sustancia Original hace posible la construcción de un Nuevo Cuerpo. Ese Nuevo Cuerpo espiritual participa de la Vida Divina, puesto que está elaborado con las fuerzas de la Sustancia Primordial, Sustancia que llena el espacio intercósmico, es el mar de la plenitud divina de la Vida. “Es la materia mágica” que hace posible toda manifestación. Todos los elementos materiales y fuerzas imaginables se encuentran presentes en esta “materia mágica”, en este “mar universal de las Aguas Vivas”.

El Espíritu Incognoscible, el “Gran Soplo” Divino, anima el flujo de las Aguas Vivas y lo lleva a su manifestación.

De esta forma se manifestaba, en la Sustancia Primordial, el Alma Original del Hombre, Alma que era guiada por el Espíritu.

Sin embargo nuestra alma actual ya no es el Alma Original. Es un principio alma caído y que por lo tanto ya no se manifiesta en un cuerpo glorioso, puesto

que ha perdido sus vehículos celestes. Por eso, nuestra manifestación actual es mortal y se nos llama por ello “nacidos de la materia”, hombres terrestres o naturales.

Si queremos elevarnos por encima de este nuestro campo de existencia y volver a ser Hombres Originales, el principio –alma nacido de la materia -, deberá ser destruido y un Alma Nueva deberá renacer del Gran Sopro.

Por eso, Jesucristo nos habla de la Transfiguración y del Renacimiento del Alma, y los que efectúan este proceso –según el principio ígneo Divino primordial- se llaman “nacidos dos veces”. El que no llegue a celebrar este Renacimiento, no verá el Reino de Dios. **El que no renazca de Agua y de Espíritu no entrará en el Reino Divino.**

Cuando las radiaciones de su nueva Alma vuelvan a irradiar según la antigua fórmula divina, entonces usted volverá a participar en la incomparable magnificencia de la manifestación Original.

¡El que no acepta la destrucción del yo, no verá el Reino de Dios! Y tampoco debe entrar en nuestra Escuela.

Insistimos en que el conocimiento de las dos naturalezas es uno de los pilares de la Enseñanza de la Escuela de la Rosacruz Moderna.

Pero en realidad, ¿por qué razón vivimos en la dialéctica?

Nuestra presencia en esta naturaleza es la consecuencia de la violación por parte del hombre, de las leyes en que vivía originalmente. En el Universo de la Vida Original, el pensamiento del hombre podía alcanzar la Razón Divina. El Hombre Divino se encontraba en la Luz del Ser Absoluto y vivía en armonía con todas las fuerzas Divinas, en Espíritu, Alma y Cuerpo.

Actualmente, el pensamiento humano no mantiene ningún contacto con la Sabiduría Divina. La voluntad y los deseos se han vuelto extremadamente especulativos, con todas las consecuencias horribles que de ello resultan. El hombre se hunde cada vez más en el abismo de la naturaleza terrenal.

Se puede decir que la Caída fue el resultado del empleo experimental y especulativo del poder Divino que antaño estaba a disposición del Hombre Original. El hombre exaltó sus propias fuerzas y perdió así la unión con el Logos, con Dios. La Luz se retiró del sistema Humano y el proceso de manifestación sufrió graves modificaciones.

De esta forma nosotros mismos rompimos el contacto con la Luz.

¡Sin embargo, esta unión rota con la Luz puede ser restablecida ¡ Dios nos llama constantemente. Esta llamada toca en un momento dado al Átomo Chispa de Espíritu, situado en el santuario del corazón, provocando en él una intensa

perturbación, una inquietud interior continua; nuestro Átomo Chispa de Espíritu es llamado, atraído y tocado cada vez con más fuerza e intensidad.

El que siente en sí mismo esta vocación no vacilará en emprender la preparación indispensable para el Renacimiento, estará dispuesto a destruir lo que indiscutiblemente debe ser destruido y recorrerá los senderos regeneradores en la Escuela Espiritual.

El candidato a la liberación sabe lo que la Luz quiere de él, por qué le llama y qué es capaz de hacer gracias a Ella.

En efecto, el Prólogo del Evangelio de Juan afirma con seguridad: “A cuantos le han recibido les da el Poder para volver a ser Hijos de Dios”.

Para terminar esta carta transmitimos a todos los que buscan, este mensaje de Jean van Rijckenborgh:

“Nuestra misión consiste en revelar en nuestra época el Misterio de Iniciación Cristiana de la Santa Rosacruz, en iniciar a los alumnos de la Escuela Espiritual Moderna, y en incitarles a una revolución interior radical, para que finalmente vayan al encuentro del Cristo con su lámpara encendida”.

Con nuestros saludos sinceros.

TRABAJO DE ATRIO

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA